

## CRÍTICA



'Copenhague'.  
Centro  
Cultural de la  
Villa, Madrid.

### 4 | Los científicos y la ética

FLORENTINO L. NEGRÍN

Versos, versos, más versos, el Centro Cultural de la Villa apuesta en esta ocasión con fuerza al representar la obra 'Copenhague' del autor inglés Michael Frayn. Que viene avalada por el triunfo en las grandes capitales. He oído en plurales ocasiones que en los teatros o centros culturales de dependencia municipal había proclividad castiza. Bueno. En esto como en todo matizar no es una finura mental ociosa. Programar a Calderón, Benavente, Jardiel o Buero no parece compadecerse con lo de castizo dicho con algún retintín peyorativo. Ahora, si castizo es ser sinónimo de español entramos en el juego de los vocablos y los conceptos. Por cierto que castizo viene de casta, y casta de casto, es decir, puro; lo genuino, lo propio sin mezcla alguna. Seguramente sería una bobada aplicarles a los franceses, pongamos, lo de castizo o casticismo por creaciones gabachas con aromas del barrio latino, de Montmartre o de la Torre Eiffel: digo casticismo en sentido despectivo. Ello es que el Centro Cultural de la Villa, que puede elegir, ha escogido una comedia de vuelos europeos y atlánticos y de éxitos contrastados. El problema real del encuentro de los dos grandes científicos y sus conversaciones en torno a la fisión del átomo y la trascendencia que eso podría tener para la Humanidad, a la par que la responsabilidad moral de los hombres de ciencia es lo que se plantea al espectador. ¿Para todos los públicos? Hombre, no

es un pasarrato. Es una función densa. La atención no sólo ha de estar muy despierta, sino también con alguna información y cierta familiaridad terminológica. En ese sentido —y en todos— el programa de mano está bien concebido. Aunque la temática sea en sí misma más bien complicada la habilidad del autor consigue cierto efecto dramático y, por tanto, parcial resultado escénico. En las viejas enseñanzas medias ya se impartía todo esto de la estructura del átomo al tiempo que preceptiva literaria o filosofía o se traducía —mal y poco, es verdad— latín y aun griego. Algunos amigos, en tertulias, cuando aparece alguien con limitada universalidad conceptual, solemos decir en amable broma "éste es de otro bachillerato". Con valorar la entidad que la función tiene y —aun en parte— su concepción dramática, a mí me parece que el autor, Michael Frayn, no carga suficientemente el énfasis en los aspectos éticos y humanos a la hora de componer el drama. Incluso el político. Hay un desequilibrio en favor de lo científico. Claro que menuda entidad y trascendencia la de la parte científica y su divulgación... Al montaje como tal ningún reparo. Bien concebido por Ramón Calleja desde la dirección. Fernando Delgado está como siempre: en el gran actor que es. Convincente, claro, con dominio escénico. Con Juan Gea en la réplica certera, inspirada. Y afortunado contrapunto humano de Sonsoles Benedicto.